

Michel BERTRAND y Natividad PLANAS, *Les sociétés de frontière de la Méditerranée à l'Atlantique (XVIIe-XVIIIe siècle)*. Estudios reunidos y presentados por Michel Bertrand y Natividad Planas. Madrid, Casa de Velázquez, 2011. ISBN : 978-84-96820-50-0. Idiomas: francés y español. 414 páginas.

Anne Dubet

Universidad Blaise-Pascal

anne.dubet@univ-bpclermont.fr

Este libro coordinado por Michel Bertrand y Natividad Planas ofrece problemáticas renovadas en la historiografía de las fronteras. Analiza las “sociedades de fronteras”, centrándose en las prácticas y representaciones de los actores. El estudio se hace a nivel local para comprender mejor los múltiples significados que los actores dan a la frontera y los usos estratégicos que hacen de ellos. Los colaboradores del libro participaron en la renovación de la historia política de las últimas décadas, que llevó a los modernistas a desconfiar de la aplicación inoportuna de conceptos creados desde el siglo XIX a la comprensión de siglos anteriores, prefiriendo una interpretación más prudente que tomase en cuenta las representaciones de los actores estudiados. Por lo tanto, su análisis de la frontera pretende escapar a lo que los editores llaman una “visión teleológica” que reduce las fronteras a estereotipos: la sociedad de frontera sería específicamente frágil, considerándose como “el espacio de un orden social embrionario apenas vinculado al Estado” (pág. 3); en ella, el conflicto sería más agudo que en otras partes y sería la traducción de una incapacidad del Estado en imponer su autoridad; la periferia sería así, como escribe uno de los autores, una versión degradada del centro (lectura II, pág. 144). Al contrario, en este libro, el conflicto no se describe como una anomalía propia de la frontera o más acentuada en los espacios fronterizos ni destinada a desaparecer por obra y gracia del progreso político. La hipótesis común a los autores es que no cabe considerar a priori las sociedades de fronteras como espacios aparte: “nuestra hipótesis es que lo que da cohesión a una sociedad necesariamente tiene que ver con la forma como se vincula con otras sociedades” (pág. 13).

El libro es denso: una vigorosa introducción metodológica de los editores, diecinueve capítulos monográficos repartidos entre seis partes (“Pertencencias sociales”, “Del vínculo social a los conflictos”, “Los lugares de la guerra”, “Transformar e inventar el espacio fronterizo”, “Percepción y representación de las sociedades de

fronteras”, “Miradas contemporáneas”), unas “lecturas” de las cinco primeras partes que ofrecen pistas a seguir en la investigación futura. La edición del texto es esmerada. Sólo se puede echar de menos una presentación de la magnífica ilustración de la tapa. El espacio estudiado es amplio: además de los territorios europeos, africanos y americanos de las monarquías ibéricas y los Estados que les sucedieron, están la Francia y la Italia modernas. La voluntad de los autores de analizar el conjunto de los intercambios que se desarrollan en las sociedades de fronteras y el trabajo de construcción de identidades múltiples de los actores les llevó, en efecto, a no considerar a priori que el Mediterráneo o la monarquía española eran casos originales ni aislados. El período estudiado corre desde el siglo XVI hasta el XX. Los objetos son variados, de las fronteras religiosas del Brasil actual a las fronteras militares de las monarquías ibéricas, pasando por las fronteras internas de la Castilla moderna.

La unidad del libro viene dada por la metodología empleada por los colaboradores. Éstos se esforzaron por situar en su contexto el discurso de los actores, estudiado por entero, evitando una historia de las ideas que pudiera derivar en la sola comprobación de la repetición de los tópicos. Así, varios capítulos ponen de realce el trabajo de interpretación de los actores. Éstos construyen sus identidades, a menudo en plural, y suelen hacer de ellas un uso estratégico. Es el caso de los moriscos que buscan integrarse en la sociedad de los cristianos viejos sin dejar de honrar a sus antepasados – una empresa avocada al fracaso (cap. I-1) – o del criollo Núñez de Pineda, cuyo discurso es una crítica de la forma de gobierno de la monarquía en el siglo XVII (cap. I-2; lectura II). Corolario, en sociedades en las cuales las áreas lingüísticas, confesionales, jurisdiccionales no coinciden, las identidades de cada uno suelen ser múltiples y los actores saben sacar partido de esta multiplicidad en los conflictos sociales (lectura II; cap. III-2).

Tomar en cuenta esta dimensión estratégica obliga a reconsiderar las relaciones entre los Estados y sus sociedades. En efecto, los conflictos de la frontera son en particular para las élites locales – que no son “apolíticas” ni pasivas – una oportunidad para construirse como interlocutoras legítimas de la monarquías, contribuyendo activamente a definir las relaciones con el enemigo (parte III; cap. II-6). En ciertos casos, son los actores sociales quienes toman la iniciativa de crear normas y definir límites, interviniendo el Estado a demanda de ellos, a menudo como mero árbitro (caps. IV-2 y VI-2). Por ello, las sociedades de fronteras no son “ontológicamente” distintas de

las otras – el término es recurrente, siempre en formulaciones negativas –, aunque reglas comunes pueden aplicarse en ellas de forma distinta (cap. III-2). Los ejemplos analizados contribuyen así a definir el paisaje político de Antiguo Régimen como un espacio de negociación entre poderes concurrentes, como lo hicieron numerosos modernistas desde finales del siglo XX.

El análisis de las prácticas y representaciones de las sociedades de fronteras se basa también en la reconstrucción del contenido de los conceptos que manejan los actores. Esto modifica la imagen de la frontera. En efecto, varios autores del libro subrayan la ambigüedad de las oposiciones fronterizas. Así, si se busca definir lo que es español y lo que es indio para Francisco Núñez, en el Chile del siglo XVII, la oposición entre los dos mundos tiende a borrarse en provecho de prácticas y valores comunes (cap. I-2). Asimismo, para el viajero inglés Alexander Jardine, España se separa tanto de Europa – civilizada – como del Oriente – inevitablemente despótico y atrasado –, pero lo hace por diferencias de grado, no de esencia (cap. V-1). Por su parte, los presos rescatados de las costas de Berbería tienden a subrayar las similitudes entre turcos y cristianos, cuando se pueden expresar sin trabas (cap. V-2). Además de la ambigüedad de la frontera, su “permeabilidad” (lectura V; cap. VI-1) y su “indeterminación” (cap. III-1), el interés de los autores de este libro por la pluralidad de las prácticas y por el trabajo de construcción de identidades de los actores les lleva a insistir en la complejidad de la frontera (lectura II, cap. III-9). Las fronteras no se pueden definir de forma unívoca, en marcos nacionales, étnicos o culturales. El vínculo entre identidad y soberanía política no es automático, como lo ejemplifican las élites de Aviñón (cap. II-1) o los tabarkinos de Berbería oriental (cap. IV-1). La frontera que los oficiales flamencos de los Borbones españoles pretenden elevar no tiene contenido étnico ni cultural, sino que se trata de construir socialmente una “identidad corporativa” (cap. IV-2). Cuando, como en Malta en la segunda mitad del siglo XVI, todos reconocen la frontera en términos más familiares a la historiografía, definiéndola como un frente religioso, esta definición no es tanto el reflejo de las naturalezas antagónicas de las sociedades musulmana y cristiana que viven a orillas de esta frontera, como el fruto de las estrategias políticas de los grupos en conflicto en la sociedad de Malta. De hecho, en el siglo XVII, la adhesión de los malteses a este discurso no resiste ante la agravación de los conflictos entre la Inquisición, la orden de Malta y el clero (cap. II-2). Por fin, las fronteras no son intangibles, sino que son objeto de redefiniciones sucesivas, como las que separan a los

grupos amerindios de Brasil. Sus diferencias, que los jesuitas describen como étnicas, se van construyendo al filo de la conquista y los procesos de asimilación (cap. I-3).

El conflicto es omnipresente en todo el libro. Las fronteras estudiadas son a la vez lugares de guerra con el enemigo y de intercambios, espacios de convivencia y enfrentamiento. Los dos modos de relación son simultáneos y movilizan a los mismos actores. La negociación con los enemigos, cuando se produce, parece buscar mantener la conflictividad en límites tolerables, y no tanto acabar con ella (cap. III-4). Asimismo, dentro de las sociedades de frontera, el conflicto corre parejo con la negociación en lugar de precederla, como en el centro de los territorios. El vínculo social no nace de una hipotética resolución que acabaría con los conflictos, sino de la misma forma de gestión de los conflictos (cap. III-4). Lejos de ver en ello la traducción de una incapacidad política, los autores analizan las dinámicas negociadoras y el conflicto institucional como una forma de ejercicio del poder. Así, su trabajo permite comprender mejor el conjunto de las lógicas políticas de las sociedades estudiadas.

Este libro es fecundo en sugerencias. Modifica el retrato de las fronteras, proponiendo reconsiderar las oposiciones clásicas y la comprensión de las relaciones entre mundo musulmán y mundo cristiano, entre Oriente y Occidente o entre imperios ibéricos y anglosajones, e invita por lo tanto a nuevas investigaciones. También se le puede leer como una invitación a volver desde los márgenes al corazón de los Estados para entender mejor sus dinámicas políticas y sociales.